

CONCEPTOS EN EL FRENTE. LA QUERRELLA DE LA *KULTUR* Y LA *CIVILISATION* DURANTE LA I GUERRA MUNDIAL

Juan Goberna
École des Hautes Études en Sciences Sociales-París

Aspectos teóricos y metodológicos

Tras haber propuesto los fundamentos de una forma teóricamente nueva de llevar a cabo los análisis históricos en el Libro Primero de *El Final de la Historia*¹, José Carlos Bermejo Barrera se comprometió a realizar, en el libro Segundo, titulado «Un concepto del discurso histórico: civilización», una demostración de la eficacia su método, al que había bautizado con el nombre de «historia teórica»². La presente comunicación no pretende ser más que un ejemplo de aplicación de dicha metodología a un caso específico, es decir, al estudio de los usos y significaciones de los conceptos de *Kultur* y *civilisation* en el transcurso de la I Guerra Mundial.

Desde nuestro punto de vista, los conceptos del discurso histórico no deben ser tomados como entidades perfectamente definidas porque, como señalara Gaston Bachelard hace ya bastante tiempo, «es en el momento en que un concepto cambia de sentido cuando tiene mayor sentido; es entonces que es, en verdad, un acontecimiento de la conceptualización»³. Parece existir un acuerdo en lo que al proceso de conocimiento científico se refiere: las diversas entidades no deben ser conservadas perfectamente definidas durante demasiado tiempo, puesto que, de hacerlo, es posible que el camino al avance del conocimiento quede cerrado. La ciencia es un proceso de racionalización y «es acabando con el mundo de la materia como

¹ J.C. BERMEJO BARRERA, *El Final de la Historia*, Madrid, 1987.

² BERMEJO ha realizado una síntesis de su teoría de la historia en «¿Qué es la Historia Teórica?», *Memoria y civilización*, 3, 2000, pp. 209-235.

³ G. BACHELARD, *El nuevo espíritu científico*, México, 1981, p. 52.

se le racionaliza»⁴. Como el propio Bachelard afirmó, «jamás la ciencia había tenido tal desdén por los seres que ha creado. Les abandona ante la menor dificultad»⁵. Las cualidades de la materia están en función de nuestros métodos y por ello nunca debemos asentarnos en una noción, por muy clara que nos parezca: «No hay ciencia sino de lo que está oculto»⁶, y por ello la actividad científica no ha de consistir más que en ampliar el número de relaciones que es posible establecer en el *corpus* de los hechos que progresivamente es posible crear.

La Historia no posee el estatuto epistemológico de las ciencias físico-naturales, pero a ella le son aplicables este tipo de conclusiones porque poseen una naturaleza epistemológica genérica. En Historia y en la actividad historiográfica se parte de la descripción de los hechos, aunque naturalmente mediante un proceso de construcción-descripción de los mismos. La aplicación de la anterior teoría del concepto al campo de la actividad historiográfica, que constituye la base de la *historia teórica*, «supone la consideración del mayor número de hechos posibles que puedan ser relacionados entre sí»⁷. Porque, si bien es cierto que «los hechos no pueden ser conectados con otros hechos mediante una ley, por lo menos enunciada explícitamente o entendida tácitamente, nos suministran explicaciones»⁸ a través de sus relaciones. Y como «nada hay claro sino las relaciones»⁹, esas explicaciones han de bastarnos.

Sin embargo, antes de presentar esas relaciones, se hace necesario en primer lugar saber quiénes fueron sus protagonistas y establecer con qué argumentos se desarrolló la polémica¹⁰.

El frente de las ideas

La Gran Guerra pone en el centro del debate político y propagandístico los conceptos de *Kultur* y *civilisation*¹¹. De este modo, paralelamente al

⁴ *Ibid.*, p. 146.

⁵ *Ibid.*, p. 119.

⁶ G. BACHELARD, *El Racionalismo aplicado*, Buenos Aires, 1978, p. 42.

⁷ J.C. BERMEJO BARRERA, *El Final*, *op. cit.*, p. 123.

⁸ R. CARNAP, *Fundamentación lógica de la física*, Buenos Aires, 1969, p. 14.

⁹ G. BACHELARD, *El Racionalismo*, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰ Cf. J.R. GOBERNA FALQUE, *Civilización. Historia de una idea*, Santiago de Compostela, 1999.

¹¹ Cf. Ph. BÉNÉTON, *Histoire de mots: culture et civilisation*, París, 1975, esp. cap. 5, «La querelle de la “Kultur” et de la “Civilisation”. 1914-1940», pp. 85-98; N. GLOKER, «Die Entwicklung von civilisation und culture in Frankreich seit 1930», en VV.AA., *Kul-*

conflicto armado entre Francia y Alemania se va a desarrollar en el frente de las ideas una guerra intelectual que enfrenta, en palabras de Romain Rolland, a los «campeones de la *Kultur* y de la *civilisation*»¹².

Las denuncias contra la *Kultur* son constantes desde el inicio de la guerra. Es difícil saber, si no imposible, quién empezó las hostilidades, y a decir verdad, poco importa. Lo cierto es que el debate ya tenía cierta tradición en los círculos intelectuales de ambos países. El primer enfrentamiento serio se originó como consecuencia de la publicación, el 4 de octubre de 1914, de un manifiesto destinado a la fama y a la polémica, firmado por noventa y tres intelectuales alemanes: *An die Kulturwelt! Ein Aufruf*¹³. Las reacciones no se hicieron esperar. Los franceses se van al frente alzando su estandarte favorito: la *civilisation*. Esta bandera ya había sido levantada en otras ocasiones, y muy particularmente contra Alemania. Como eslogan de la propaganda para la guerra, *civilisation* aparece por primera vez en la guerra franco-prusiana de 1870¹⁴. Sirva como muestra la leyenda del monumento a los caídos que se levanta poco después del final de la contienda en Les Eyzies (Dordoña): «*À tous ceux qui sont morts pour la civilisation*».

A priori, esos franceses estarían tratando de defender un ideal de civilización desprovisto de connotaciones nacionalistas, puesto que el objetivo sería no tanto poner a salvo la *civilisation française* como proteger la *civilisation* a secas, la única y universal. Y así queda en el manifiesto que las universidades francesas envían a las universidades de los países neutrales en noviembre de 1914: «La *civilisation* es obra no de un pueblo único, sino de todos los pueblos»¹⁵. Esta actitud de defensa a ultranza de la civilización no se limita a los intelectuales conservadores. Salvo algunas raras excepciones (Romain Rolland es quizás el caso más llamativo) toda la intelectualidad francesa es movilizadada al servicio de la patria y de la civilización¹⁶. La oposición entre el concepto de *Kultur* y el de *civilisation*

tur und Zivilisation, Munich, 1967, pp. 31-97 (esp. pp. 66-68); y J. FISCH, «Zivilisation, Kultur», en O. BRUNNER, W. CONZE y R. KOSELLECK (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart, 1991, vol. 7, pp. 679-774, esp. el epígrafe «Das französische Sprachgebiet», pp. 766-767.

¹² R. ROLLAND, *Journal de Genève*, 4 dic. 1914, cit. en *Au-dessus de la mêlée*, París, 1932, p. 149.

¹³ «An die Kulturwelt! Ein Aufruf», *Berliner Tageblatt*, 4 de octubre de 1914.

¹⁴ Cf. H. HILGERS-SHELL y H. PUST, «Culture und Zivilisation im Französischen bis zum Beginn des 20. Jahrhunderts», en VV.AA., *Kultur und Zivilisation*, op. cit., p. 26.

¹⁵ «Manifeste des universités françaises aux universités des pays neutres», 3 nov. 1914.

¹⁶ Cf. Ch. PROCHASSON y A. RASMUSSEN, *Au nom de la patrie: les intellectuels et la Première guerre mondiale*, París, 1996.

se convierte entonces una auténtica «antífona»¹⁷, especialmente a través de la prensa. Vehementes denuncias contra la *Kultur* son comunes en muchas de las conferencias o publicaciones que se ofrecieron al público francés durante los cuatro años de conflicto armado.

Desde el lado alemán, la querella también se vive desde el momento mismo del estallido bélico con una gran intensidad. El grupo de los noventa y tres intelectuales alemanes que subscriben *An die Kulturwelt! Ein Aufruf* pretendían protestar «contra las mentiras y las calumnias con las que nuestros enemigos intentan manchar la justa y buena causa de Alemania». Entre otras cosas, afirman: «*No es verdad* que Alemania haya provocado esta guerra (...). *No es verdad* que nosotros hayamos violado criminalmente la neutralidad de Bélgica (...). *No es verdad* que nuestras tropas hayan destruido brutalmente Lovaina (...). *No es verdad* que nosotros hagamos la guerra con desprecio de los derechos de las gentes». Y concluyen vinculando inexorablemente el destino de la *Kultur* alemana a la fuerza de su ejército: «*No es verdad* que la lucha contra lo que se llama nuestro militarismo no esté dirigido contra nuestra *Kultur*. Sin nuestro militarismo, nuestra *Kultur* habría sido aniquilada hace ya mucho tiempo. Es para protegerla por lo que este militarismo ha nacido en nuestro país, expuesto como ningún otro a unas invasiones que se han renovado de siglo en siglo»¹⁸.

El concepto de *Kultur*, desde luego, goza de una enorme popularidad en la Alemania de 1914. Si queremos comprender el fenómeno en toda su extensión, tenemos que tener en cuenta que desde los años finales del siglo XIX esta palabra empieza a proliferar entre los teóricos del pangermanismo y que en sus escritos, en los que luego beberán los ideólogos del régimen nacionalsocialista de Adolf Hitler, se plantea claramente una jerarquía de los «tipos de humanidad» cuya cúspide estaría ocupada por el pueblo alemán.

Curiosamente, uno de los más vehementes portaestandartes de la *Kultur* es, sin lugar a dudas, el novelista Thomas Mann. Apenas estalla el conflicto, Mann va a retomar y comentar la vieja antítesis, atacando con virulencia al concepto de *Zivilisation*. Lo hace en su artículo *Gedanken im Kriege*, publicado por primera vez en noviembre de 1914. En este artículo Mann proclama que la guerra que Alemania está librando es la de la *Kultur* contra la *Zivilisation*, subrayando de paso la antítesis existente entre ambos conceptos: «En la utilización de los términos *Kultur* y *Zivilisation* domina una gran arbitrariedad e inexactitud, sobre todo en la prensa, tanto del país

¹⁷ En acertada expresión de Ph. BÉNÉTON, *op. cit.*, p. 88.

¹⁸ Cf. la edición digital del manifiesto, disponible en la web de la Universidad de Berna: http://philoscience.unive.ch/archiv/lehre/winter99/einstein/Aufruf_Kulturwelt.pdf.

como la del extranjero. A menudo se las confunde con el mismo significado, otras veces parece que la primera es de rango más elevado que la otra. En lo que a mí se refiere, me he explicado esos conceptos de la siguiente manera (...). *Zivilisation* y *Kultur* son unos contrarios, constituyen una de las diversas manifestaciones de la eterna contrariedad cósmica y del juego opuesto del Espíritu y la Naturaleza (...). La *Kultur* es cierre, estilo, forma, actitud, gusto, es una cierta organización del mundo, y poco importa que todo esto pueda ser arriesgado, bufón, salvaje, sangriento y aterrador. La *Kultur* puede incluir unos oráculos, la magia, la pederastia, unos sacrificios humanos, unos cultos orgiásticos, la inquisición, unos autos de fe, unas danzas rituales, brujería, y todo tipo de crueldad. La *Zivilisation*, por su parte, es razón, luces, dulzura, decencia, escepticismo, esparcimiento, Espíritu (*Geist*). Sí, el Espíritu es civil, burgués: es el enemigo jurado de las pulsiones de las pasiones, es antidemoníaco, antiheroico (y lo que no es más que una falsa paradoja decir que es también antigenial)¹⁹. Definición conceptual que, por otra parte, posee reminiscencias claramente nietzscheanas.

Algunos años más tarde, la oposición conceptual entre *Kultur* y *civilisation* se habrá de convertir en un tema clásico en la ensayística franco-alemana. Ernst Robert Curtius publica *Die französische Kulturidee* en 1928 y un año más tarde *Zür Geschichte der Zivilisationsidee in Frankreich*²⁰; Norbert Elias presenta *Über den Prozeß der Zivilisation* en 1939²¹ y los intelectuales franceses la van a considerar durante mucho tiempo como una referencia fundamental a la hora de analizar las relaciones entre los dos países. Curtius, al recordar esta querrela de conceptos, afirma: «Ninguno entre nosotros ha olvidado lo que la propaganda de guerra ha podido provocar el ruido de armas de estas dos palabras. Se habían convertido en los símbolos de dos mundos diferentes, de dos espíritus, de dos razas»²².

Relaciones de la querrela

Es difícil responder unívocamente a la pregunta de los motivos que pudieron provocar en alemán la aguda diferenciación conceptual entre *Kultur* y *Zivilisation*, en primer lugar, y poco después, su antítesis. Los

¹⁹ Th. MANN, *Friedrich und die große Koalition*, Berlín, 1915, p. 8.

²⁰ E.R. CURTIUS, «Die französische Kulturidee», en *Deutsch-französische Rundschau*, I, 10, 1928; «Zür Geschichte der Zivilisationsidee in Frankreich», en *Festschrift für Eduard Wechsler*, Jena, 1929.

²¹ N. ELIAS, *Über den Prozess der Zivilisation*, 2 vols., Basilea, 1939 (trad. cast., *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, 1989).

²² E.R. CURTIUS, *L'idée de civilisation dans la conscience française*, París, 1929, p. 7.

autores que se han preocupado por encontrar una explicación han encontrado diferentes respuestas a la cuestión. Quizás habría que optar por asegurar que no hay una única causa, sino un conjunto de factores de diferente naturaleza (históricos, sociológicos, políticos, etc.) que propiciaron esa deriva semántica. De hecho, muchos han sido los autores que han apelado a las dificultades intrínsecas del desarrollo histórico alemán y de su sociedad en comparación con lo sucedido en el resto de los grandes estados europeos durante los siglos XVIII y XIX. A continuación vamos a hacer un repaso a las relaciones señaladas por algunos de los principales interpretes de la querrela: Ernst Robert Curtius, Norbert Elias, Philippe Bénéton y Jörg Fisch.

Curtius, en una obra publicada en 1929, sostenía: «Para nosotros, la *Kultur* se desarrolla según la ley de la sustitución: es una serie de símbolos y de signos nuevos, de los que cada uno de ellos viene a tomar el lugar del precedente»²³. La *Kultur* sería una realidad perpetuamente cambiante que Curtius inserta en una concepción de la historia universal móvil y discontinua, concepción que había popularizado en Alemania Oswald Spengler en su celeberrima obra *Der Untergang des Abendlandes*. Esta *Kultur* opuesta frontalmente a la *Zivilisation* expresaría el alma profunda una comunidad. La *Kultur* procedería de la esencia nacional y por este motivo las diferentes *Kulturen* serían irreductibles entre ellas: «La *culture allemande* —asegura Curtius— es, precisamente, la *culture allemande*, y se define por eso»²⁴.

Por otra parte, Curtius confirma que la antitética contraposición de las ideas de *Kultur* y *civilisation* entre Alemania y Francia en el transcurso de la I Guerra Mundial va a dar lugar a una polémica permanente que todavía una década después del final de la contienda seguía afectando al ámbito de la política común de ambos países. En este sentido, Curtius se muestra convencido de que la guerra había reforzado la contraposición entre ambos conceptos de forma extraordinaria, aunque no la hubiese motivado: «La diferencia entre ambas concepciones se agudiza en la antítesis *Kultur* y *Zivilisation*. En la literatura de guerra alemana, así como en la francesa, se trata con frecuencia esa oposición. Pero no es una creación de la guerra. Tiene amplias raíces históricas (...). Está claro: tanto por el lado alemán como por el lado francés ambas palabras y conceptos se contraponen. Se las reconoce en ambos países pero se las valora en sentido contrario. Nosotros valoramos la *Kultur* sobre la *Zivilisation*, Francia valora la *Zivilisation* más que la *Kultur*»²⁵.

²³ *Ibid.*, p. 45.

²⁴ *Ibid.*, p. 37.

²⁵ E.R. CURTIUS, «Die französische Kulturidee», *op. cit.*, pp. 3-4.

Sin lugar a dudas es Norbert Elias quien más profundiza en este género de relaciones causales, especialmente tras la publicación, en 1939, de su obra más famosa, *Über den Prozeß der Zivilisation*. Según Elias, «el concepto de «civilización» atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera de serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto. En él se expresa la conciencia de sí mismos que tienen pueblos cuyas fronteras y peculiaridades nacionales hace siglos que están fuera de discusión porque están consolidadas, de pueblos que hace mucho tiempo que han desbordado sus fronteras y que han realizado una labor colonizadora más allá de ellas. Por el contrario, el concepto alemán de cultura pone especialmente de manifiesto las diferencias nacionales y las peculiaridades de los grupos. Y gracias a esta función que cumple, ha conseguido una gran significación, por ejemplo, en el campo de la etnología y de la antropología, muy por encima del ámbito germano-hablante y de su situación de origen. Su situación de origen es la de un pueblo que, en comparación con los pueblos occidentales alcanzó tardíamente una unidad y consolidación políticas y en cuyas fronteras desde hace siglos, y hasta ahora mismo, ha habido comarcas que se han estado separando o amenazando con separarse»²⁶.

En efecto, Elias explica la antítesis a partir de la polarización social entre la nobleza y la burguesía alemanas, pero al mismo tiempo afirma que a partir de ella resultaría finalmente la polarización nacional. El punto de partida sería la contraposición entre la poderosa y ascendente nobleza cortesana alemana, «civilizada» según el patrón francés y, por otra parte, las aspiraciones de progreso social surgidas en el seno de la burguesía alemana. Esta clase había medrado merced a la actividad política de la que había sido partícipe durante los siglos XVIII y XIX, y su legitimación social procedía del cultivo de toda una serie de actividades espirituales, científicas y artísticas. Frente a ella se alzaba una clase social privilegiada, que no realizaba ninguna actividad y cuyo modelo de comportamiento externo era la *Zivilisation*. Es a esa *Zivilisation* de la nobleza alemana a la que se habría opuesto la burguesía: «Nos encontramos aquí, por lo tanto, con una clase social excluida en general de toda participación política, que apenas piensa en categorías políticas y sólo de un modo tímido en categorías nacionales y cuya legitimación reside fundamentalmente en sus realizaciones espirituales, científicas o artísticas. Frente a ella se encuentra una clase alta que, desde el punto de vista de la otra, no «rinda» nada y para la

²⁶ N. ELIAS, *op. cit.*, pp. 58-59.

cual el comportamiento distinguido y distintivo constituye el punto central de su autosuficiencia y de su autojustificación»²⁷. Y por ello Elias concluye: «Es la polémica entre el sector intelectual alemán de clase media y los buenos modales de la clase alta cortesana dominante; polémica responsable de la antítesis conceptual entre cultura y civilización en Alemania que es más antigua y más amplia de lo que traslucen estos dos conceptos»²⁸.

Con el ascenso social de la burguesía, la situación habría cambiado radicalmente. Una vez que esa clase media dejó de estar excluida de la vida política y social, ya no tenía sentido basar su significación social y su legitimación en la cultura del arte, la ciencia y la filosofía. Más bien todo lo contrario. En ese preciso instante habría tomado conciencia del hecho de que con la idea de la *Kultur* se ponía de relieve la esencia alemana frente a la *Zivilisation* francesa: «Con el paulatino ascenso de la burguesía alemana de ser una clase de segundo grado a ser la portadora de la conciencia nacional alemana y finalmente (tardía y condicionadamente) a ser clase dominante; con su cambio de ser una clase que se veía y se legitimaba en su sublevación contra la cúspide aristocrático-cortesana a encontrar su legitimación en la diferenciación frente a las otras naciones, también se cambió la antítesis de «cultura» y «civilización», con todo su significado y su función: de una antítesis fundamentalmente social pasó a ser a una antítesis nacional»²⁹.

Tenemos, por tanto, según la archiconocida tesis de Elias, que el concepto internacional de civilización resulta apropiado tan sólo para aquellos países cuyos límites nacionales e idiosincrasia hace tiempo que han dejado de ser temas serios de discusión, mientras que la *Kultur*, por el contrario, expresaría el carácter de un pueblo que debe mantener los límites políticos y espirituales: «En lugar de cumplir la función del concepto de civilización, que es la de expresar una tendencia continua a la expansión de grupos y naciones colonizadoras, en el concepto de cultura se refleja la conciencia de sí misma que tiene una nación que ha de preguntarse siempre: «¿En qué consiste en realidad nuestra peculiaridad?», y que siempre hubo de buscar de nuevo en todas partes sus fronteras en sentido político y espiritual, con la necesidad de mantenerlas, además. Este proceso histórico se corresponde con la orientación del concepto alemán de cultura, con la tendencia a la delimitación así como a poner de manifiesto y a elaborar

²⁷ *Ibid.*, pp. 61-62. Cf. esp. § II: «El desarrollo de la oposición entre “civilización” y “cultura”», *ibid.*

²⁸ *Ibid.*, p. 62.

²⁹ *Ibid.*, p. 79.

las diferencias de grupo. Las preguntas de «¿Qué es lo francés?», «¿qué es lo inglés?» hace mucho tiempo que desaparecieron del ámbito de discusión de la conciencia propia de los franceses y de los ingleses. La pregunta de «¿Qué es lo alemán?» no ha dejado de plantearse desde hace siglos. En un momento determinado, el concepto de «cultura» proporciona una de las varias respuestas posibles a esta pregunta»³⁰. De modo que, según Elias, la idea nacionalista y agresiva de *Kultur* estaría unida a la adolescencia difícil de un pueblo, el alemán, en búsqueda infructuosa de su identidad.

El estrecho vínculo entre la política y la antítesis conceptual también es puesto de relieve por Elias: «Este sentimiento [asociado a la palabra *Kultur*] es expresión de la autoafirmación de Alemania frente a los otros países occidentales, que se creen abanderados de la «civilización»; al propio tiempo, trasluce la tensión frente a esos países. La fuerza del sentimiento, a su vez, depende del tipo y del grado de esta tensión. La historia de la dualidad conceptual alemana de «civilización» y «cultura» está íntimamente relacionada con la historia de las relaciones entre Inglaterra, Francia y Alemania, y tras éstas, encontramos ciertos factores políticos constitutivos, que se prolongan a lo largo de muchos ciclos de desarrollo y que se manifiestan en las costumbres espirituales de los alemanes, así como en sus conceptos; especialmente en los conceptos que expresan la conciencia que los alemanes tienen de sí mismos»³¹. Elias, por lo demás, está persuadido de que la Gran Guerra ha jugado un papel decisivo en la consolidación de la antítesis: «Es evidente que, en los años inmediatamente anteriores a 1919 revivió la función que cumplía el concepto alemán de «cultura» (la de oponerse al de «civilización») debido a que la guerra contra Alemania se hizo en nombre de la «civilización» y debido también al hecho de que la conciencia que de sí mismos tenían los alemanes había de encontrar acomodo en la nueva situación creada con el tratado de paz»³².

Por su parte, Philippe Bénétou, en una obra publicada en 1975, inspirándose ampliamente en algunas de la hipótesis de Curtius y de Elias, asegura que esta batalla de conceptos aparentemente ideológica sería, al menos en parte, la simple transposición de un antagonismo político, que expresaría los sentimientos hostiles de dos pueblos en lucha o recelosos el uno del otro y que por tanto traduciría la oposición de sus respectivos intereses nacionales: «Durante la guerra, al nivel de la experiencia vivida de la gran mayoría de los franceses y de los alemanes, los términos son, ante

³⁰ *Ibid.*, p. 59.

³¹ *Ibid.*, p. 538, nota 2.

³² *Ibid.*, p. 61.

todo, unos símbolos, sus sentidos y significaciones se borran tras sus valores expresivos, sus cargas afectivas agotan casi sus contenidos semánticos. *Kultur* y *civilisation* son unas palabras de combate que asumen una función política, la de la movilización nacional»³³. Una vez finalizado el conflicto, el debate seguirá vivo y rezumará sentimientos llenos de pasión, resentimiento y desconfianza, que denotan la dificultosa normalización de las relaciones entre ambos países. Sin embargo, como el propio Bénétón subraya, «la oposición de los dos conceptos no puede explicarse solamente por el choque de dos pensamientos cascados o/y por unos malentendidos entre unos espíritus inquietos y sospechosos, expresa igualmente el antagonismo, históricamente datado y clásicamente desarrollado, de dos sistemas de pensamiento»³⁴.

Durante los cuatro años que dura la guerra, los franceses, más allá de sus divergencias políticas, se encuentran unidos tras la bandera de la *Civilisation*. Dada esta evidencia, sería posible hablar, de un fondo común, una unidad subyacente a las diferentes ideas de la *civilisation*, y por ende, de una concepción francesa de la *civilisation* por oposición a la concepción alemana de la *Kultur*, cuyos principios son fundamentalmente otros. En lo que a los principios esenciales que sostienen la idea alemana de *Kultur* se refiere, Bénétón sostiene en primer lugar que mientras la idea francesa de *civilisation* estaría unida a la continuidad, al progreso por acumulación, la *Kultur* estaría vinculada al cambio, al progreso por sustitución. Bénétón se muestra convencido de que la concepción francesa y la concepción alemana se oponen básicamente en lo que a dos ideas esenciales se refiere: la continuidad o la discontinuidad de la historia, y la unidad o la desigualdad del género humano: «Oposiciones fundamentales que están en el origen del antagonismo de dos nacionalismos»³⁵.

En efecto, siguiendo a Bénétón, da la impresión de que el nacionalismo francés es un nacionalismo que reivindica lo heredado, fiel a sus tradiciones y vinculado especialmente a la civilización grecolatina, y que, por el contrario, el nacionalismo alemán predica el germanismo y rechaza por completo esta herencia. Más particularmente, el concepto alemán de *Kultur* está desligado de la idea de herencia, y es definido casi siempre por su carácter dinámico, creador, en devenir. Esta divergencia ideológica, afirma Bénétón, «influye sobre la imagen que cada uno de los dos países se hace de sí mismo y del otro: es la oposición que deviene clásica en el período de entreguerras y que es, en particular, ampliamente utilizada del otro lado

³³ Ph. BÉNÉTON, *op. cit.*, p. 92.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, p. 96.

del Rhin, entre una Francia ligada al pasado, preocupada por la permanencia, por la consolidación y una Alemania girada hacia el futuro, empujada a la acción, al cambio»³⁶.

A esto habría que añadir la atracción de Alemania, desde la irrupción en el panorama intelectual europeo de Nietzsche hasta los doctrinarios del nazismo, por los valores dionisiacos, lo heroico, lo trágico y lo irracional, que contrastan agudamente con una Francia presentada como mesurada y eternamente igual a sí misma. Del mismo modo, el desacuerdo sobre la unidad del género humano nacería de la idea de que tanto Alemania como Francia se hacen de su propia misión. Ambos países coinciden a la hora de resaltar su vocación privilegiada, y ello no hace más que avivar su competencia. Desde el punto de vista francés, Francia se ha hecho merecedora de un estatuto particular en el seno de la civilización, en razón de la posesión de un cierto patrimonio o de un avance en el movimiento general. Sin embargo, entre Francia y el resto de las naciones no existiría más que una diferencia de grado, es decir, en ningún caso se trataría de una diferencia esencial. Por el contrario, desde el punto de vista alemán, la *deutsche Kultur* sería una *Kultur* superior porque procedería de la esencia nacional, del genio de Alemania, de la raza germánica. Es decir, que entre la *Kultur* alemana y las otras *Kulturen* sí que existiría una diferencia de naturaleza, una diferencia insalvable y definitiva. Como afirma Bénétou, «la querella de la *Kultur* y de la *civilisation* revela así no solamente la oposición de grandes principios y de ideas generales, sino también el conflicto de dos nacionalismos; es en primer lugar, sin duda alguna, la traducción ideológica de una querella de poderío y de prestigio entre dos naciones convencidas, cada una de ellas, de su superioridad, pero ilustra igualmente el antagonismo de dos concepciones de esta primacía nacional. En otros términos, son dos nacionalismos a la vez competentes y diferentes los que se enfrentan»³⁷.

En último lugar, traemos a colación a Jörg Fisch, quien, en un trabajo publicado en 1991, va a negar prácticamente cualquier valor heurístico al planteamiento de Elias: «La historia del término *Kultur* en alemán ya no es desde 1871 la historia de la búsqueda de su identidad nacional. Estos aspectos toman en el mejor de los casos un papel secundario y sólo ganan más peso con el cambio de siglo. El acento específicamente alemán, y también en la misión alemana en el mundo y el rechazo de las aspiraciones de liderazgo occidental no se sirven por lo general del término *Kultur*

³⁶ *Ibid.*, p. 97.

³⁷ *Ibid.*, p. 98.

y menos aún de la antítesis entre *Kultur* y *Zivilisation*»³⁸. Es más, la interpretación de la historia de ambos conceptos difiere por completo de la de Elias: «Que en el siglo XVIII se utilizaran dos términos, *Kultur* y *Zivilisation*, fue una casualidad lingüística. El significado de ambos términos coincidía, por lo menos en lo fundamental, en varios idiomas. Esto fue válido hasta el siglo XIX e incluso hasta 1914. Los dos términos expresaban originariamente una conciencia común y un sentimiento de superioridad europeos. No sólo las diferencias sociales, sino también las nacionales, quedaban subordinadas, especialmente en alemán»³⁹. Según Fisch, en este idioma, el término *Zivilisation* habría ganado incluso una cierta aceptación, y los intentos de diferenciación entre *Kultur* y *Zivilisation* habrían tenido hasta el siglo XX un papel pequeño, «y no tuvieron éxito hasta las guerras mundiales, las que trajeron conflictos nacionales transitoriamente agudos»⁴⁰.

Más importante sería para Fisch la crisis de este término en el marco de la crisis del progreso así como la decadencia de Europa en el siglo XX. Según Fisch, fue entonces cuando realmente se pusieron de manifiesto las diferencias entre ambos términos: «*Zivilisation* se tomó en todos los idiomas como un término que englobaba los aspectos negativos, mientras que *Kultur* o bien adoptó un cariz positivo en los idiomas en los que tenía un significado neutro, o bien mantuvo su connotación positiva en los idiomas en los que ya la tenía»⁴¹. Por otra parte, Fisch se expresa en términos muy parecidos a los de Curtius en lo que se refiere al papel de la Gran Guerra en la consolidación de la contraposición conceptual: «La antítesis entre *Kultur* y *Zivilisation* que se difundió en el siglo XX estaba entonces preparada ya en 1914. Sin embargo, no está en absoluto claro que hubiera llegado a ser una obviedad si no hubiera sido por la I Guerra Mundial»⁴².

El balance final de Fisch no deja lugar a dudas: «Desde el punto de vista de la propaganda de la I Guerra, los vencidos militarmente en el siglo XX fueron los vencedores lingüísticos. *Kultur* ganó un inmenso terreno y sobre todo está cargado de connotaciones positivas. *Zivilisation*, que encarnó el punto culminante del orgullo del siglo XIX fuera de la zona germanófona, está cargado de aspectos dudosos y negativos, comparado con *Kultur*. Naturalmente, esto no fue una victoria de los vencidos. Más bien

³⁸ J. FISCH, *op. cit.*, p. 751.

³⁹ *Ibid.*, p. 681.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, p. 750.

fue una consecuencia de evoluciones lingüísticas a largo plazo y de un plano superior, que no pudieron ser influenciadas por la propaganda»⁴³.

Nosotros, siguiendo los postulados de la *historia teórica*, estamos persuadidos de que en la historia de los conceptos, los hechos nos suministran explicaciones a través de sus relaciones. En el caso que nos ocupa, hemos podido confirmar la existencia de *un* concepto francés de *civilisation* y *un* concepto alemán de *Kultur*, enfrentados frontalmente, cuya lucha propagandística fue llevada por ambos bandos con gran resentimiento y extremada virulencia.

⁴³ *Ibid.*, pp. 773-774.